

## ***Dos whiskys***

Llego al bar y sus viejos. Voy a la barra. No saludo. Espero que me vean, lo hacen, me preguntan y pido: "Dos whiskys"

El cantinero, superior, clava su mirada y responde "Un whisky doble querés vos".

"No, dos whiskys. Uno en cada vaso."

Me mira raro... Lo miro serio y le pregunto si puede ser por favor. Favor concedido. Me tomo el primero. El segundo lo esparzo por mi cara, rulos, barba. Sobra un poco y lo pongo en mi cuello. Pido una medida más. Cuando llega me la embucho de una. Pero no trago, guardo en la boca, pago y salgo haciendo gárgaras.

Dos cuadras después me la tomo. Practico un poco el desequilibrio y al llegar me cuelgo del timbre de ese, el edificio ancho y feo donde vive ella, así se llama. En realidad no, pero ¿Para qué el nombre? Siempre es ella.

Del portero electrónico escucho su voz que viene del 6to piso. Digo ser yo y con eso alcanza para que la puerta se abra. Defino como será mi caminar en lo que tarda en subir el ascensor. Tengo que aparentar un inexistente mareo.

Salgo del ascensor y se cruzan nuestros olores. Su falso perfume francés, mi aroma whisky escocés. En seguida reacciona. Me sale bien, logro que piense que otra vez estuve tomando.

Llora.

Le pido que me perdone esperando que no lo haga.

Sigue llorando.

No lo puede creer. La decepcioné. Que me duerma me dice. Que tiene que salir a despejarse. Le pido que se quede. No y no, está cansada.

"Dormí conmigo" le sugiero arrastrando las palabras. Toma su cartera. "Cansada de vos"

Abre.

Sale.

Portazo.

Escucho la reja del ascensor abrirse. El ascensor baja, voy hasta el baño y me desnudo. Pongo la ropa del trabajo a lavar. Me baño, me visto, y salgo a buscarla. Digamos a encontrarla. Porque sé que estará ahí.

Efectivamente lo está. Me acerco pero no es hasta que tomo su copa de vino y robo un sorbo que nota mi presencia.

No entiende nada. Justo cuando va a hablar saco el anillo que compré ayer a la tarde mientras perdía mi hora del almuerzo y le digo que se case conmigo. Si

"Cásate conmigo" Le digo.

Me mira.

Va a decir otra cosa, le digo “No preguntes nada y responde”

Duda.

Va a contestar.

Lo hace.

Dice que no.

Silencio.

De los nervios me río. Se ríe, nos reímos.

Le pregunto de nuevo.

Dice que no.